

**Por favor envíen todas las
comunicaciones a:**

PO Box 459
Grand Central Station
Nueva York, NY 10163, EE. UU.
Fax: +1 212 870 3003

5.6.2026

Hola, queridos amigos: Soy Carolyn, y soy alcohólica. Actualmente presto servicio como custodia clase B (alcohólica) y directora de AAWS, pero pronto estaré dejando mi puesto por rotación y estoy muy agradecida por esta magnífica oportunidad de reflexionar acerca de mi experiencia con el automantenimiento.

Me imagino que si han recibido esta carta, ya están bien informados sobre el automantenimiento en AA, y espero que la compartan con algunos de sus amigos de AA que tal vez no lo estén.

Un veterano me dijo: «Ahora eres miembro de AA; nadie puede quitarte eso, incluso si bebes. Ahora, compórtate como una miembro: ayuda a ordenar la sala luego de cada reunión a la que vayas y siempre pon algo en la canasta —no importa cuánto sea—. Yo no estaba consiguiendo mantenerme sobria, no tenía mucho dinero, y trataba de ahorrar lo poco que tenía para cosas que yo creía que eran más importantes. Estaba eludiendo la canasta, levantándome para ir al baño cuando la pasaban. Al darse cuenta de lo que hacía, el veterano comenzó a darme algunas monedas de su bolsillo, «para la canasta». Me dijo: «AA es nuestro hogar; y depende de nosotros cuidarlo». Me sentí muy avergonzada de aceptar su dinero (no era alguien al que le sobrara), especialmente sabiendo que yo tenía mis propias monedas. Siguiendo su ejemplo, comencé a contribuir lo que podía. Nunca hablamos de qué cantidad ni tampoco en qué se gastaba exactamente. Lo expresó de una forma muy simple: «hacemos lo que podemos para que AA esté allí cuando lo necesitamos».

Fui muy afortunada de unirme a un grupo que vivía nuestras Doce Tradiciones. Éramos un grupo pequeño y el dinero lo guardábamos en una bolsa de terciopelo púrpura de las que vienen con el whisky canadiense Crown Royal (con el tiempo abrimos una cuenta bancaria). Teníamos un cuidado extremo con el dinero; cada centavo era contado e incluido en un informe. En la reunión administrativa siempre escuchábamos acerca de los servicios brindados y los fondos que necesitaban los distintos niveles del servicio: el intergrupo, el distrito, el área, la Junta de Servicios Generales. Una vez sugerí que gastáramos en algo que no era estrictamente necesario, e inmediatamente me recordaron que «no es nuestro dinero; simplemente pasa por el grupo en su camino a sostener a las entidades de servicio de AA y transmitir el mensaje».

Durante mis primeros años estaba al borde de la quiebra. Me tomó tiempo hacer mis enmiendas; negocié los mejores términos que pude y fui capaz de pagar lo que debía. Mi madrina y mi grupo base tuvieron un fuerte impacto en mí y pude ver cómo el dinero y la espiritualidad realmente se relacionan. A medida que fui creciendo en AA, mi vida se hizo más grande, y en poco tiempo pude reanudar una carrera en la que acabé siendo la responsable del desempeño financiero de una gran empresa.

Como resultado de hacer servicio en mi grupo base, en el intergrupo, el distrito y el área, aprendí acerca de las Doce Tradiciones. En mi trabajo y en mi vida personal tomé decisiones sobre gastos fundamentadas en estas nuevas ideas, en las que la fe, el sacrificio, la responsabilidad y la prudencia alumbraban de manera conjunta el camino. En el trabajo, me tomé el tiempo para instruir al equipo sobre nuestros resultados financieros. Tuvimos éxito y fui promovida. Ellos no tenían idea de que el ingrediente secreto era nuestras Doce Tradiciones, aplicadas a mi lugar de trabajo —que no era precisamente sin fines de lucro—. Los principios de AA funcionan en la canasta, en mi grupo base, en mi vida personal y en mi vida profesional. Me sigue asombrando el poder y la simplicidad de todo ello.

Presté servicio como delegada del área 79, Columbia Británica y Yukón. El área 79 tiene 1,431,250 kilómetros cuadrados (552,609 millas cuadradas). El tamaño del área 79 tiene una enorme influencia en las necesidades de servicio. Recuerdo haber ido a un evento regional del oeste de Canadá, donde había un taller de finanzas sobre los «costos de viaje». Todos compartimos nuestra experiencia e ideas sobre cómo ahorrar costos. El compartimiento prosiguió y, en algún momento, pasó de cómo reducir nuestros gastos a cuáles serían los resultados negativos de estas decisiones. Por medio del compartimiento, escuchamos muchos ejemplos de conexiones entre la participación y las contribuciones. En última instancia, concordamos en que el costo económico de mantener a los grupos conectados con el área y bien informados era preferible al precio que pagaríamos si no lo hiciéramos.

He visto distintos ejemplos muy impactantes de nuestra Séptima Tradición en acción. Recuerdo a un MCD de un distrito remoto que tuvo la oportunidad de asistir a la asamblea de área gracias a un subsidio para desplazamientos dentro del área, y que luego el distrito contribuyó la cantidad del subsidio MÁS un aporte adicional al área. Algo quizás más importante fue que esa misma MCD llevó consigo a un RSG y a otro compañero en la siguiente asamblea.

Todavía tenemos mucho trabajo por hacer. Por ejemplo, tenemos materiales en lengua de señas americana (ASL) para miembros sordos y con discapacidad auditiva, pero estos son limitados, y hay diversas solicitudes en curso de más materiales, incluyendo *El manual de servicio de AA*, que podrían fomentar una mayor participación. Existe una necesidad aparentemente ilimitada de traducciones, pero nuestros fondos no son ilimitados. Además, tenemos necesidades operativas. Bill habló a menudo y con una gran

pasión acerca de nuestra «sede central» y la necesidad de apoyar el funcionamiento medular de la oficina. Sin operaciones, no hay servicios; lo que quiere decir que tenemos que pagarle al personal y pagar las cuentas rutinarias que toda organización de servicio de un tamaño similar al nuestro debe afrontar.

En los primeros tiempos, Bill W. señaló que «no tardó en hacerse evidente que si bien los alcohólicos gastaban dinero pródigamente en casos de Paso Doce, tenían una tremenda aversión a echar dinero en el sombrero que se pasaba en las reuniones para sufragar los gastos de grupos». (*Doce Pasos y Doce Tradiciones*, Séptima Tradición, página 159). Esto es tan cierto hoy como cuando se escribió. Probablemente es más difícil ver el impacto directo que nuestras contribuciones a la JSG tienen sobre el alcohólico que aún sufre, lo que se debe los servicios prestados a aproximadamente 1.5 millones de miembros en los EE. UU. y Canadá. En 1951, Bill W. dijo que “puede que a algunos la variedad de servicios que ofrecemos hoy día les parezca ser asunto de una gran compañía. Pero si tenemos en cuenta el actual tamaño y alcance de AA, esto no es cierto en absoluto. Por ejemplo, en 1945, contábamos con un trabajador asalariado por cada 98 grupos (*El manual de servicio de AA*, Apéndice A: «El legado de servicio de AA»). Actualmente, en base al número estimado de grupos en los EE. UU. y Canadá, sería un trabajador asalariado por cada 748 grupos. La cantidad de servicios provistos es impresionante. Pueden informarse más acerca del tema aquí: [SM F-176SP Servicios brindados por la OSG / AAWS](#).

Cuando llegué a AA no había dado nada, pero recibí todo —literalmente—. Lo recibí gracias al sacrificio de otras personas. Con el tiempo, conseguí mantenerme a mí misma, dejé de ser una carga para AA o para cualquier otra persona o institución. Pero me llevó un poco más de tiempo lograr convertirme en una contribuyente agradecida. Si bien esto seguía siendo, al final de cuentas, una transacción, estaba pagando mi parte, y lo hacía con la información necesaria que recibía en los informes financieros. Finalmente, ocurrió un cambio fundamental y el dar, pasó a ser una expresión de alegría y de espíritu de sacrificio, en vez de ser algo que hacía cuando me sobraba algo de dinero. He visto innumerables ejemplos de que los sacrificios que cada uno de nosotros hace tienen un impacto profundo y duradero en la vida de los alcohólicos (y en lo que nos rodea). Me llena de inspiración la posibilidad de que nuestras entidades de servicio tengan más que los fondos mínimos necesarios para sobrevivir. Creo que, siempre que reciban los recursos necesarios, estas entidades pueden hacer más para transmitir nuestro mensaje salvador de vidas de lo que yo hubiera podido imaginar. El monto de nuestra contribución es secundario; lo principal es la conexión espiritual que nos une. Tal como se da en AA, mientras más doy, más recibo, y así continúa, sin cesar, el ciclo del sacrificio.

Yo seguiré intentando informar a los miembros más nuevos, de la misma forma que hicieron conmigo. Las cosas sencillas son importantes, como por ejemplo, cuando en mi grupo anunciamos: «los libros están disponibles al costo y los folletos y revistas

Grapevine están disponibles gracias a las contribuciones de su grupo», porque nada es gratis; alguien hizo un sacrificio para poner ese material en la mesa. Continuaré compartiendo lo que ustedes me enseñaron: que nuestra Séptima Tradición no es una transacción, sino un sacrificio que se hace con el espíritu de la gratitud, la confianza y la fe.

Con gratitud, amor y servicio

Carolyn W.